

Llena de secretos y a ratos brillante, la novela de **Alberto de la Rocha** explora la parte más privada del ser humano

El final de todas las melodías

por **JUAN MARQUÉS**

Titubeante, desencantado, algo autocompasivo y alcoholizado de una forma poco menos que programada, un hombre opaco e incluso algo elemental (pero no tosco) llamado Fernando decide ponerse a escribir, por primera vez en su vida, para recordarse a sí mismo los años en los que, como chófer, estuvo al servicio de Esteban Walther, «el mejor director de orquesta español de todos los tiempos», quien, ya anciano, ha caído en desgracia por un escándalo sexual al que hace referencia el título.

Aquellos muchachos no es una novela gris: lo que sucede es que es gris su narrador y protagonista, aunque poco a poco se va desnudando y vamos descubriendo su pasado, su familia, su origen (pues Fernando escribe mucho más acerca de sí mismo que de su ilustre jefe). Él también tiene sus secretos, que, como los de Walther, se desvelan sólo en parte, y sin embargo apuntalan el libro. Sucede a menudo: lo que no se dice es lo fundamental, lo que con más fuerza se percibe.

Un gran mérito de Alberto de la Rocha (Madrid, 1979) es el de haber renunciado en buena medida a su propia voz, a su propio estilo, para inventarse el de Fernando, que escribe con diligencia pero también con torpezas, repeticiones y desórdenes de los que es consciente y que intenta rectificar de forma explícita. Inseguro siempre, lo es de un modo mucho más pronunciado ante algo tan ajeno y tan nuevo para él como la escritura, y el autor ha sabido reproducir

En estos relatos intimistas, **Mariana Travacio** relata con elegancia cinco historias de vidas que se derrumban

Mujeres que se asoman al precipicio

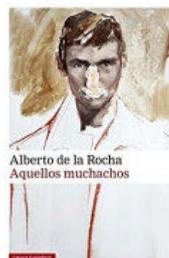
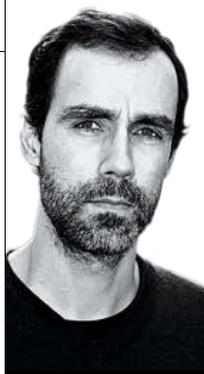
por **ALOMA RODRÍGUEZ**

Marina Travacio (Rosario, 1967) es autora de las novelas-wéstern-rulfianas *Como si existiese el perdón* (2016) y *Quebrada* (2020), ambas publicadas en Las afueras, donde ahora aparece *Me verás caer*, una colección de cinco relatos en los que las protagonistas son mujeres en situaciones más que delicadas, casi de ruptura de su vida tal y como era. Travacio las retrata en el momento justo antes de caer.

Aquí, Travacio ofrece un registro estilístico bastante diferente al de las dos novelas, donde el pai-

saje tenía mucha importancia; eran historias en cinemascopio. En estos cuentos no se nos dice dónde estamos, aunque a veces se den pistas. Eso tiene sentido porque salvo en *Últimos rastros*, que transcurre en El Tigre, no importa demasiado el lugar concreto, en parte porque son dramas íntimos: a una de las protagonistas se le mueve la dentadura; otra se da un baño liberador en el mar; una decide vender todas sus cosas pues su marido, expromesa del tango al que busca la policía, parece que no va a regresar; otra es víctima de un estafador; otra escribe cartas a su tía muerta.

Hay variedad también en los recursos narrativos: del narrador omnisciente al monólogo interior, la variedad de voces que ayudan a reconstruir lo sucedido a la primera persona. Algunos de los personajes reaparecen en otros cuentos: Elena, que espera a su marido tanguista, y Blanca Nieves, la protagonista de *Rosas buenas*, se reencuentran en *Últimos rastros*, donde las vemos montar



ALBERTO DE LA ROCHA
AQUELLOS MUCHACHOS
Galaxia
Gutenberg. 248 páginas. 20 €
Ebook: 12,99 €



MARIANA TRAVACIO
ME VERÁS CAER
Las afueras. 160 páginas. 16,95 €

muy bien la prosa del narrador, dubitativa y apocada.

También Walther, después de su detención y antes de recluirse en casa y en sí mismo por culpa del alzhéimer, redactó, al parecer, sus propias memorias, tal vez un intento de justificación o una necesidad de explicarse, y ese cuaderno manuscrito es una de esas claves de las que habla, algo que apenas llegaremos a conocer pero que contiene una buena porción del poder de la novela, e incluso de su argumento. El lector, eso sí, tendrá que quedarse con recuerdos menores y con anécdotas a veces deliberadamente anodinas, comentarios sobre los pocos pero fenomenales personajes secundarios (los filipinos, la neuróloga, el perro...).

Llena de secretos, de sorpresas y muy posiblemente de traiciones, *Aquellos muchachos* es una novela eficaz, curiosamente perfeccionista y a ratos magnética y brillante. Se lee en ella: «Qué difícil es saber por qué la gente hace las cosas que hace». **L**

un próspero negocio de cenas. Blanca Nieves, de quien se habla también en el último relato, tiene el extraño magnetismo de algunos personajes femeninos de Muriel Spark o Shirley Jackson, cuya influencia se puede entrever en el cuento que cierra el volumen, *Y el río, tan manso*.

La manera de operar de la escritora en estos cuentos es admirable: no son psicologistas, sino que muestra a los personajes siempre en acción y cuando sucede la quiebra no hay la más mínima explicación sobre lo que siente el personaje, porque Travacio ha sembrado las semillas necesarias en el lector para que brote el resultado en su imaginación, sin que sea necesario un regodeo en el drama. La elegancia del estilo de Travacio no sólo está en su prosa, también en esa confianza en el lector. Los cuentos de *Me verás caer* tienen algo de experimento, es decir de juego literario, el logro es que disfrutan lo mismo el lector que quien los ha escrito. **L**